

Taller para facilitadores

Curso de

Misión Mundial

www.MisionMundial1.com.ar

La Palabra de Dios exige a los discípulos de Jesucristo que “yendo,” hagan discípulos de Él, a todas las “naciones” de la tierra (entiéndase grupos lingüísticos, étnicos, y sociales) (Mateo 28:18-20). Además, este evangelio del reino será predicado a todas las naciones como testimonio de Cristo antes del fin (Mateo 24:14). Esta misión no solo es un mandamiento, sino que se desempeña a través de todos los tiempos y su cumplimiento anuncia el fin.

Esta misión mundial nació en el corazón de Dios y se despliega a través de toda su Palabra. Dios busca la reconciliación de todas las naciones. Cristo pagó por esa reconciliación y su iglesia está encomendada en la tarea de ir y anunciar esta gran salvación a todas las naciones. Pero hoy día, un tercio de la población humana (8.000 grupos humanos) todavía no conoce quién es Jesús y qué hizo por ellos. Estos grupos “no alcanzados,” no tienen quienes les testifiquen de esta maravillosa salvación. Para alcanzarlos, la iglesia necesita enviarles misioneros transculturales.

En Mateo 9:37-38, el Señor Jesús dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al *Señor de la mies que envíe obreros a su mies*. ¿Las iglesias están rogando a Dios por estos obreros? ¿De dónde vendrán? ¿Y quiénes los enviarán?

Casi todos los que nos llamamos “evangélicos” sabemos que debemos testificar de lo que Cristo hizo por nosotros y muchas iglesias se esfuerzan por hacerlo en su localidad. Sin embargo, se calcula que menos del 1% de las iglesias hispanoparlantes están involucradas en el ministerio misionero transcultural, “... hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Pregunta para todos: ¿Por qué es que la gran mayoría de iglesias no se involucran en el envío de misioneros transculturales y en su apoyo?



Las iglesias son la clave para la evangelización de los pueblos y lugares aún no alcanzados con el evangelio. Es importante que cada iglesia se involucre al grado que pueda con su intercesión, sus ofrendas, y el desarrollo y el envío de misioneros (de su iglesia y de otras). Para esto, se necesita un grupo en la iglesia capacitada para informar y educar la iglesia en misiones y para administrar el programa.

Para lograr estos objetivos, este curso le habilitará para facilitar un estudio con una buena dinámica de grupo y formar personas que luego puedan instituir o integrar el ministerio de misiones en su iglesia local.

Las 20 Lecciones de Mision Mundial

Misión Mundial: El propósito y plan de Dios, se dirige al “porque” de misiones. Presenta en 20 lecciones el origen bíblico de la misión y su desarrollo a través de los tiempos. Las últimas tres lecciones presentan herramientas prácticas que cualquier iglesia local puede implementar para formar parte de la Gran Comisión de Cristo.

Ejercicio: Repase *el índice que sigue. A simple vista ¿Qué temas les llaman la atención? ¿Cómo fluye el curso?*

Índice de lecciones del manual de *Misión Mundial*

Lección 1 - Misión, la base de la Biblia

Lección 2 - ¿Están perdidos?

Lección 3 - La historia de su gloria

Lección 4 - ¿Qué quiere Dios?

Lección 5 - La responsabilidad de Israel

Lección 6 - La respuesta de Israel

Lección 7 - Venga tu reino

Lección 8 - Cristo y el reino

Lección 9 - Los discípulos y el reino

Lección 10 - El mandato supremo

Lección 11 - El ministerio apostólico de Pablo

Lección 12 - El objetivo de la misión

Lección 13 - Las diez épocas

Lección 14 - Expansión cristiana

Lección 15 - El movimiento misionero protestante

Lección 16 - Misiones hacia América Latina

Lección 17 - De campo misionero a fuerza misionera

Lección 18 - Ocupándonos con la tarea

Lección 19 - El llamado y la formación del misionero

Lección 20 - La Iglesia Local y Misiones

La facilitación de un grupo

El curso busca crear una dinámica interactiva de aprendizaje con grupos pequeños en iglesias locales. A través de la lectura de cada lección y un dialogo abierto, el grupo va construyendo su comprensión de cada tema que se estudia y creando un compromiso con la obra de Dios en el mundo. Este método de estudio participativo es superior al método tradicional pasivo de escuchar presentaciones por un maestro. El diálogo entre todos es mas entretenido y conduce a un mejor aprendizaje por cada participante.

El curso de *Misión Mundial* no depende de un maestro que lo enseñe. Incluso, no conviene que alguien tome el rol de maestro aunque sepa más que los demás. El manual de *Misión Mundial*, es el "maestro"—provee la informacion y provoca el dialogo acerca del material leído. El método de estudio se apoya en el proceso de "descubrimiento" de ideas y conceptos por cada estudiante. El diálogo en grupo es indispensable para este proceso. Si hay un maestro de misiones involucrado, puede enriquecer el estudio tal vez resumiendo cada sesión y atando cabos. Pero no debería ponerse a "dictar" la materia ya que esto puede estorbar el proceso y lo que se quiere lograr.

La mejor dinámica de estudio se produce con grupos de tres a seis personas. Si el grupo es más grande, se puede perder la dinámica de la participación y el aprendizaje porque no todos pueden participar en forma significativa por falta de tiempo. Muchos también se ponen tímidos frente a grupos grandes y les cuesta compartir. Si hay muchos en una sola iglesia que quieren realizar el estudio, se pueden juntar para iniciar el estudio y darle un cierre, pero a la hora de repasar la lección deberían dividirse en grupos de 5-6 personas. Para esto es importante preparar a cuantos facilitadores sean necesarios para guiar estos grupos. Pueden utilizar este mismo material de capacitación para prepararlos individualmente o en grupos pequeños.

Pregunta: ¿Cuál sería la diferencia entre un "maestro" y un "facilitador" de un grupo de estudio?

El manual de *Misión Mundial* está diseñado para estudiar en casa y luego, trabajarlo como grupo. Cuando se comparten las ideas generadas por su lectura durante las reuniones de los grupos, se aclaran dudas, se enriquece el material, y se refuerza el aprendizaje de cada uno.

Cada lección termina con dos actividades. La primera, *Tarea Integral*, pide trabajos o actividades que ayudan al estudiante a procesar lo estudiado. Desafían a la investigación y la creatividad. Desarrollan su habilidad para expresar lo que está aprendiendo. La *Tarea Integral* se incluye mayormente para los que están tomando el curso para crédito académico. La segunda actividad, *Para reflexionar*, hace énfasis en cuestiones personales provocadas por los temas estudiados. Cada estudiante escribe sus pensamientos en un diario o libro de apuntes. Estas reflexiones pueden compartirse con los demás integrantes del grupo o retenerse como reflexiones personales.

AHORA REALICEMOS LA PRIMERA SESIÓN DEL ESTUDIO

En esta parte, vamos a realizar una peña de estudio siguiendo un patrón. En la **Guía para Facilitadores de Misión Mundial** encontrará algo similar a lo siguiente para cada una de las 20 lecciones. Aprendamos estos pasos practicando con una de las lecciones de *Misión Mundial*.

Sesión: Lección...



Paso 1. BIENVENIDA: Preséntense & iniciar la sesión.

Paso 2: ORACIÓN: Asigne los siguientes versículos a dos personas y pida que cada uno lo lea en voz alta y que siga la lectura con una breve oración (sin comentario). Ore según el sentido del texto con confesión, alabanza, o intercesión. (Otorgar 10 minutos)

1. *Salmo 2:7-8 Pídale al Señor las naciones que son herencia del Señor Jesús.*
2. *Romanos 1:16 Pídale al Señor tener denuesto en el testimonio.*

Paso 3: LEA LA LECCIÓN EN VOZ ALTA: Esta metodología se presta a grupos donde no todos realizan la lectura de la lección de antemano. En el caso que todos realizan este trabajo previo, se puede obviar la lectura e ir directamente a la contestación de cada pregunta, permitiendo así más tiempo para el diálogo.

1. Encontrar la primera pregunta y leerla para tenerla en mente
2. Leer en voz alta la porción del estudio que corresponde a la pregunta
3. Contestar las preguntas juntos a medida que aparecen en la lectura
4. Repetir estos pasos hasta completar la lección o se les acaba el tiempo indicado.

La Biblia en la evangelización mundial

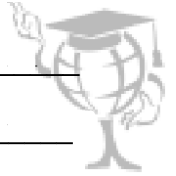
John R. Stott*

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería no sólo imposible, sino realmente inconcebible. La Biblia es la que pone sobre nosotros la responsabilidad de evangelizar el mundo, nos da un mensaje para proclamar, nos dice cómo proclamarlo y nos asegura el poder de Dios para la salvación de todo hombre perdido.

Además, es un hecho histórico notorio, tanto pasado como presente, que el grado de compromiso de la iglesia con la obra de la evangelización mundial está estrechamente ligado con su grado de convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia. Cuando los cristianos dejan de tener confianza en la Biblia también pierden su celo por la evangelización. Igualmente, cuando existe en ellos una convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia, crece su deseo y responsabilidad por la difusión de su mensaje.

* Stott, John R: adaptado de una plenaria presentada en la *Consulta sobre la evangelización mundial*, Pattaya, Tailandia, junio de 1980. Traducido con permiso.

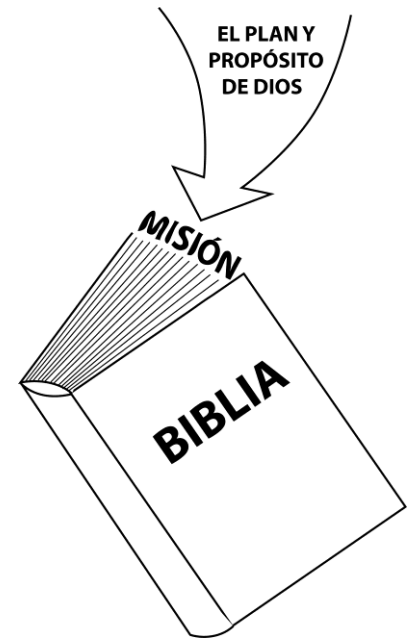
1. *¿Por qué es fundamental para las misiones tener la plena confianza que la Biblia es la Palabra de Dios?*



El mandato para la evangelización mundial

Primeramente, la Biblia nos da el mandato de evangelizar lo cual es una necesidad para todo cristiano. Existen dos fenómenos que avanzan continuamente en todas partes: el fanatismo y el pluralismo religioso. El fanatismo despliega una clase de celo irracional que, si pudiera hacerlo, utilizaría la fuerza para obligar a creer y erradicar la incredulidad (de hecho algunos lo hacen, por ejemplo el Islam). Por otro lado, el pluralismo («todas las religiones nos llevan a Dios») alienta una tendencia totalmente contraria.

Siempre que se presenta el espíritu de fanatismo o su contraparte, el de indiferencia, la evangelización mundial se resiente amargamente. Por un lado, para los fanáticos religiosos el evangelio representa un rival al cual rehúsan tolerar y por otro lado, los pluralistas rechazan las afirmaciones exclusivas del evangelio. Al evangelista cristiano se lo ve como a alguien que anda inmiscuyéndose en los asuntos personales de los demás.



A la luz de dicha oposición necesitamos ser específicos acerca del mandato que nos da la Biblia. No se trata solamente de la Gran Comisión (con toda su importancia), sino de toda la revelación bíblica. Permítasenos explicarlo brevemente.

Existe un solo y verdadero Dios viviente, Creador del universo, el Señor de las naciones y Dios de los espíritus de todos los seres vivientes. Hace aproximadamente 4.000 años Dios llamó a Abraham e hizo un pacto con él, prometiéndole su bendición no sólo a él, si no en la posteridad, a todas las familias de la tierra (Génesis 12.1-4). Dicho texto bíblico es una de las piedras fundamentales de la misionología cristiana porque los descendientes de Abraham (a través de quien son benditas todas las naciones de la tierra) son de Cristo y el pueblo de Cristo. Ahora bien, si por fe somos de Cristo, somos también hijos espirituales de Abraham y tenemos una responsabilidad para con toda la humanidad. Los profetas del Antiguo Testamento advirtieron que Dios iba a hacer de su Cristo el Heredero y la Luz de todas las naciones (Salmos 2.8; Isaías 42.6; 49.6).

2. *Según Stott, ¿Cómo es que "heredamos" la responsabilidad por la misión de Dios?*



Así que, cuando Cristo vino, dichas promesas nos fueron endosadas en Él. Es cierto que durante su ministerio terrenal estuvo restringido a «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 10.6; 15.24), pero también profetizó que «vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos» (Mateo 8.11; Lucas 13.29). Además, después de su resurrección y antes de su ascensión, Jesús declaró: «toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18). Fue como consecuencia de esta potestad universal que El mandó a sus seguidores que hicieran discípulos de todas las naciones, bautizándolos como iniciación a su nueva forma de vida y transmitiéndoles todas sus enseñanzas (Mateo 28.19).

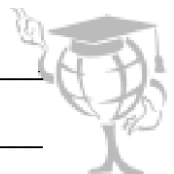
Y fue así que, cuando el Espíritu de verdad y poder cayó sobre los primeros cristianos, éstos comenzaron a cumplir con aquel mandato. Se hicieron testigos de Cristo hasta lo último de la tierra (Hechos 1.8). Aún más, lo realizaron «por amor de su nombre» (Romanos 1.5; 3 Juan 7). Reconocieron que Dios había exaltado a Cristo sentándolo en el trono a su diestra y dándole la posición más elevada, para que toda lengua confiese su señorío.

Además, algún día, Él regresará gloriosamente para salvar, juzgar y reinar. Entonces, ¿qué ocupará el tiempo entre su primera y segunda venida? ¡La misión mundial de la iglesia! Jesucristo dijo que no vendría el fin de la historia hasta que el evangelio alcanzara lo último de la tierra (Mateo 24.14; 28.20; Hechos 1.8). Estos dos eventos coincidirán.

Por lo tanto, nuestro mandato para la evangelización mundial es la Biblia entera. Lo encontramos en la creación (debido a la cual todo ser humano es responsable ante Dios), en el carácter de Dios (como Dios amoroso y compasivo, no deseando que ninguno perezca sino que todos se arrepientan), en las promesas de Dios (que todas las familias de la tierra serán bendecidas en Abraham y que llegarán a ser la herencia del Mesías), en el Cristo de Dios (ahora exaltado con autoridad universal, para recibir loor universal), en el Espíritu de Dios (que da convicción de pecado, es testigo de Cristo e impulsa a la iglesia hacia la evangelización) y en la iglesia de Dios (la cual es una comunidad misionera internacional, bajo las órdenes de evangelizar hasta que Cristo regrese).

La dimensión global de la misión cristiana es irresistible. Los individuos e iglesias que no están comprometidos con la evangelización mundial están contradiciendo, por ignorancia o desobediencia, una parte integral de su identidad cristiana. No se puede escapar al mandato bíblico para la evangelización del mundo.

3. ¿Por qué asevera Stott que discípulos de Cristo e iglesias que no están comprometidos con la misión de Dios están contradiciendo una parte integral de su identidad?



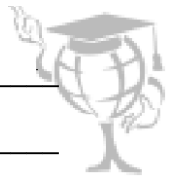
El mensaje para la evangelización mundial

En segundo lugar, la Biblia nos proporciona el mensaje para la evangelización del mundo. El Pacto de Lausana† (Congreso Internacional de Evangelización Mundial) definió la evangelización en términos de la Escritura. El párrafo cuatro comienza de la siguiente manera: «Evangelizar significa predicar las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados y se levantó de entre los muertos conforme a las Escrituras y que, como Señor, ahora nos ofrece el perdón de nuestros pecados y el don liberador del Espíritu Santo a todos aquellos que se arrepienten y creen».

Vemos así que nuestro mensaje proviene de la Biblia. Sin embargo, a medida que nos dirigimos a ella para hallar un fundamento para el mismo nos enfrentamos con un dilema: por un lado, se nos ha dado un mensaje ya definido, no tenemos que inventarlo; simplemente nos ha sido confiado como, un «depósito» precioso, el cual, como mayordomos fieles, debemos guardar y dispensar a la casa de Dios y, por otro lado, dicho mensaje no se nos ha entregado a la manera de una simple y sencilla fórmula matemática, sino que nos ha sido dado en una diversidad de formas, en las cuales se han utilizado una amplitud de ejemplos y metáforas.

Por lo tanto, hay un solo evangelio, en el cual todos los apóstoles coincidieron (1 Corintios 15.11), y Pablo aun se atrevió a llamar anatema a todo aquel, incluyéndose a sí mismo, que predicara un evangelio diferente del apostólico de la gracia de Dios (Gálatas 1.6-8). Sin embargo, los apóstoles lo predicaron de maneras diversas: ahora sacrificio (el derrame y rociamiento de la sangre de Cristo); mesiánico (la presentación de la ley prometida de Dios); legal (el gran Juez que declara justos a los injustos); personal (el Padre que se reconcilia con sus hijos descarriados); salvador (el Libertador Celestial que viene a auxiliar a los desamparados); cósmico (el Señor del universo que reclama su dominio universal) y todo esto resulta tan sólo una parte de todo lo que es.

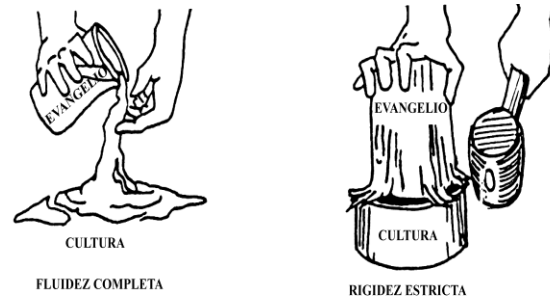
4. Cuando se refiere al mensaje de la Biblia, el autor indica que sólo hay un evangelio pero muchas formas, imágenes y metáforas que son usadas para comunicarlo. ¿Porque es importante entender esta dinámica cuando se trata de misión mundial?



Por lo tanto, tenemos que saber que el evangelio es uno solo y sin embargo diverso. Ya está definido, pero también se adapta culturalmente a todos aquellos a quienes se predica. Una vez que comprendemos esto evitamos caer en dos errores opuestos: al primero lo llamaremos «fluidez completa».

† El Pacto de Lausana es una declaración de compromiso con la evangelización del mundo, elaborado por participantes en el Congreso Internacional de Evangelización Mundial, Lausana, Suiza, julio de 1974.

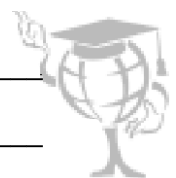
Al error opuesto lo llamaremos «rigidez estricta». En ese caso el evangelista se comporta como si Dios hubiera dado una serie de fórmulas precisas, que habría que seguir más o menos palabra por palabra, y de ciertas imágenes que, invariablemente, habría que utilizar. Esto nos llevaría a estar atados, ya sea a las palabras o a las imágenes, o a ambas cosas. Así, algunos evangelistas caerían en lo que es pura palabrería y otros se sentirían obligados a mencionar «la sangre de Cristo» en cada ocasión, o la «justificación por fe», o «el reino de Dios», o alguna otra imagen.



Entre estos dos extremos existe una tercera posición que es mucho mejor. Esta combina el compromiso de la revelación con la contextualización. Acepta que las formulaciones bíblicas del evangelio son permanentemente normativas y que todo intento de proclamarlo en el lenguaje moderno deberá justificarse por sí mismo como una expresión auténtica del evangelio bíblico.

Pero si no se rehúsan eliminar las formulaciones bíblicas, tampoco se rehúsa recitarlas en forma mecánica y sin imaginación. Contrariamente, tenemos que involucrarnos en la lucha continua (en oración, estudio y discusión) para relacionar el evangelio definido con una situación determinada. Debido a que el evangelio proviene de Dios debemos guardarlo, pero interpretarlo teniendo en cuenta que está dirigido a hombres y mujeres de todos los tiempos. Procuraremos combinar la fidelidad (mediante el estudio constante del texto bíblico) con la sensibilidad (examinando consecuentemente la escena contemporánea). Solamente así podremos relacionar con seguridad y relevancia, la Palabra con el mundo, el evangelio con el contexto y la Escritura con la cultura.

5. El autor menciona dos extremos erróneos en la cual el mensajero puede caer. ¿Cuál es la posición centrada entre estos dos extremos que el autor dice la correcta?



El modelo para la evangelización mundial

En tercer lugar, la Biblia nos proporciona el modelo para la evangelización del mundo. Además del mensaje (qué debemos proclamar), necesitamos un modelo (como lo debemos proclamar). La Biblia no solamente contiene el evangelio sino que es el Evangelio. A través de su Palabra Dios mismo está evangelizando, es decir, está comunicando directamente las buenas nuevas al mundo. Recordemos la afirmación de Pablo sobre Génesis 12.3 que «la Escritura... dio de antemano la buena nueva a Abraham» (Gálatas 3.8). Toda la Escritura predica el evangelio; Dios evangeliza a través de ella.

Ahora bien, si aceptamos que la Escritura es en sí una evangelización divina, es razonable suponer que podemos aprender de ella cómo predicar el evangelio, considerando la forma

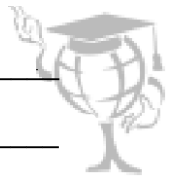
en que Dios lo ha hecho. En el proceso de la inspiración bíblica Dios nos ha dado un modelo hermoso.

Lo que nos impacta de inmediato es la grandeza de la condescendencia de Dios. Queriendo revelarse a sí mismo, su justicia, su salvación completa, y a su Ungido, decidió hacerlo a través del vocabulario y la gramática del lenguaje humano, a través de hombres y de conceptos y de culturas humanas. Sin embargo, mediante dichos medios tan insignificantes, Dios estaba hablando su propia Palabra.

Nuestra doctrina evangélica sobre la inspiración de la Escritura hace énfasis en su doble paternidad literaria: Dios habló y también lo hizo el hombre. El hombre habló de parte de Dios (2 Pedro 1.21) y Dios habló por medio del hombre (Hebreos 1.1). Las palabras habladas y escritas son igualmente de El y de ellos. El decidió lo que quería decir y sin embargo, no suprimió la personalidad del hombre. Así, el hombre hacía uso de sus facultades libremente pero no distorsionaba el mensaje divino. Los cristianos deseamos afirmar algo similar en relación con la encarnación, el clímax del Dios que se revela a sí mismo. «El Verbo se hizo carne» (Juan 1.14). Es decir, la Palabra eterna de Dios, que desde la eternidad estaba con Dios y era Dios, el agente por medio del cual fue hecho el universo se hizo hombre, con toda la particularidad de un judío palestino del primer siglo. Se hizo pequeño, débil, pobre y vulnerable. Experimentó el dolor, el hambre y se expuso a la tentación. Todo esto se encontraba en la «carne», en el ser humano en que se había convertido. Sin embargo, cuando se hizo como uno de nosotros, no dejó de ser El mismo; siguió siendo siempre el Verbo eterno o Hijo de Dios.

El mismo principio se ilustra esencialmente tanto en la inspiración de la Escritura, como en la encarnación del Hijo. El Verbo se hizo carne, lo divino se comunicó a través de lo humano. Se identificó con nosotros sin renunciar a su propia identidad. Dicho principio de «identificación sin pérdida de la identidad» es el modelo para todo evangelismo, especialmente para el evangelismo transcultural.

6. En esta parte, Stott explica porque la biblia también es el modelo de misión. ¿Cuáles son los elementos de este modelo que nos indican cómo realizar la misión de Dios?



Algunos mensajeros transculturales rehusamos identificarnos con la gente a la cual decimos estar sirviendo. Seguimos siendo nosotros mismos y no nos convertimos en uno de ellos. Permanecemos apartados. Nos aferramos desesperadamente a nuestra propia herencia



EL QUE REHÚSA IDENTIFICARSE



EL QUE RENUNCIA SUS PROPIOS VALORES CRISTIANOS

cultural con la idea equivocada de que es una parte indispensable de nuestra identidad. No queremos alejarnos de ella, y no solamente mantenemos nuestras costumbres con fiera tenacidad, sino que tratamos a la herencia cultural de nuestra gente adoptiva sin el respeto que merece. Por lo tanto, nos vemos envueltos en la práctica de una clase de doble imperialismo cultural, imponiendo nuestras propias costumbres a otros y despreciando las de ellos. Pero esa no fue la forma en que Cristo actuó. El se despojó de su propia gloria y se humilló a sí mismo para servir.

Otros mensajeros del evangelio cometen el error opuesto. Determinan identificarse con la gente a la cual son enviados de tal forma, que renuncian a sus propios valores y normas cristianas. Tampoco esa fue la forma como Jesús actuó ya que al hacerse hombre no dejó de ser divino. El pacto de Lausana expresa dicho principio en las siguientes palabras: «Los evangelistas de Cristo deberán buscar humildemente el despojarse a sí mismos de todo menos su autenticidad personal, para convertirse en servidores de otros» (párrafo 10).

Tenemos que luchar en contra de las razones por las cuales la gente resiste al evangelio y, en particular, dar debida importancia a los factores culturales. Algunas personas lo rechazan no porque perciben que es falso sino porque perciben que es foráneo.

Al doctor René Padilla se lo criticó en Lausana durante el Congreso sobre la Evangelización Mundial, por decir que el evangelio que algunos europeos y norteamericanos exportaron fue un «cristianismo cultural», un mensaje cristiano distorsionado por su cultura materialista y consumista. Verdaderamente fue doloroso para algunos escucharlo decir eso, pero realmente tenía razón. Todos necesitamos sujetar nuestro mensaje del evangelio a un escrutinio más estricto y, en una situación transcultural, los evangelistas deberán buscar con humildad la ayuda de los cristianos locales para discernir posibles distorsiones culturales de su mensaje.

Otros rechazan el evangelio porque creen que es una amenaza a su propia cultura. Es un hecho que Cristo reta a todas las civilizaciones. Cada vez que presentamos el evangelio a los budistas, judíos, musulmanes, secularistas, marxistas, Jesucristo los confronta con su demanda de deshacerse de todo aquello que los comprometa con otras doctrinas para reemplazarlo por la suya. El es el Señor de toda persona y de toda cultura. Esa amenaza, esa confrontación no puede evitarse. Pero, analizando la situación, el evangelio que proclamamos, ¿presenta a las personas alguna otra amenaza innecesaria, debido a que demanda la abolición de costumbres inofensivas?, o ¿presenta la apariencia de ser destructivo del arte, la arquitectura, la música o los festivales nacionales?, o ¿estamos demasiado orgullosos de nuestra propia cultura y, por lo tanto, estamos culturalmente ciegos?

Para resumir, cuando Dios nos habló por medio de la Escritura, utilizó el lenguaje humano; cuando nos habló, por medio de Cristo, tomó naturaleza humana. Para revelarse a sí mismo se despojó y se humilló. Ese es el modelo de evangelismo que nos proporciona la Biblia. Existe la autonegación y la autohumillación en todo evangelismo auténtico; sin esto, contradecimos al evangelio y no presentamos bien al Cristo que proclamamos.

7. ¿Cuáles son algunas razones porque la gente de otra cultura rechaza el evangelio? ¿Cuál es la respuesta a este desafío?



A continuación lea la sección final del artículo de Stott.

El poder para la evangelización mundial

En cuarto lugar, la Biblia nos garantiza el poder para la evangelización del mundo. No es necesario hacer énfasis en la necesidad que tenemos de recibir poder, ya que sabemos acerca de la debilidad e insuficiencia de los recursos humanos en comparación con la magnitud de la tarea que tenemos que realizar. También sabemos de la dureza y de las defensas del corazón del hombre. Y peor aún, conocemos acerca de la realidad personal del diablo, de su malevolencia, de su poder y de las fuerzas demoníacas que están a su mando.

La gente demasiado sofisticada puede ridiculizar nuestra convicción y hasta verla como una caricatura, pero nosotros los cristianos evangélicos debemos tener la fe suficiente para creer lo que enseñaron Jesús y los apóstoles. Para nosotros es una gran verdad lo que dice Juan cuando expresa: «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Juan 5.19). Porque, en tanto Cristo no los libere y los traslade a su reino, todo hombre y toda mujer son esclavos de Satanás. Podemos también observar el poder del maligno en el mundo actual: en la oscuridad de la idolatría y en el temor a los espíritus; en la superstición y el fatalismo; en la devoción a dioses que no son dioses; en el materialismo egoísta del Occidente; en la proliferación del comunismo ateo y de los cultos irracionales; en la violencia y agresividad y en la desviación, tan difundida, de toda norma de verdad y bondad. Todo esto es la obra de aquel que la Escritura llama mentiroso, engañador, acusador y homicida.

Por lo tanto, la conversión y la regeneración cristianas continúan siendo milagros de la gracia de Dios. Son la culminación de la lucha entre Cristo y Satanás o, en una descripción vívidamente apocalíptica, entre el Cordero y el dragón. El saqueo de la casa del «hombre fuerte» (Mateo 12.29), es posible sólo porque éste ha sido atado por Aquel que es aún más fuerte y por quien, a través de su muerte y resurrección, ha deshecho y destruido las obras y principados de los poderes del mal (Mateo 12.27-29; Lucas 11.20-22; Colosenses 2.15).

¿Cómo podremos pues, tomar posesión de la victoria en Cristo y derribar las obras del diablo? Dejemos que Lutero nos dé la respuesta a esta pregunta: «Ein Wörtlein will ihn fallen» (una pequeña palabra lo derribará). Hay poder en la Palabra de Dios y en la predicación del evangelio. Quizás la expresión más dramática en cuanto a esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 4. Pablo describe allí al «dios de este siglo» quien ha «cegado las mentes de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo...» (versículo 4).

Si las mentes están cegadas, ¿cómo podrán entonces ver? Sólo mediante el poder creador de la palabra de Dios. Porque Dios fue quien dijo: «Y brille la luz en las tinieblas», la cual ha alumbrado en nuestros corazones para «iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo» (versículo 6). Así que, vemos cómo el apóstol compara el

corazón no regenerado con el caos original de la oscuridad y atribuye la regeneración al mandato divino: «Sea la luz».

Si Satanás ciega las mentes de los hombres y Dios brilla en el corazón de la gente, ¿cómo podemos nosotros contribuir a dicho encuentro? ¿No sería más fácil que nos retirásemos del campo de batalla y permitiéramos que ellos dirijan la situación? No, esa no es la conclusión a la que llega Pablo.

8. Según Stott, ¿Cuál es el poder que tiene el mensaje del evangelio?



Por el contrario, entre los versículos 4 y 6, los cuales describen las actividades de Dios y Satanás, el versículo 5 muestra el trabajo del evangelista: «Nosotros predicamos... a Jesucristo como Señor». Debido a que el diablo quiere evitar que la gente vea la luz y que Dios brille en sus corazones y debido a que dicha luz es el evangelio, ¡más vale que lo prediquemos! La predicación del evangelio, lejos de ser innecesaria, es indispensable. Es el medio señalado por Dios para derrotar al príncipe de las tinieblas y para que la luz brille en el corazón de las personas. Hay poder en el evangelio de Dios, es su poder de salvación (Romanos 1.16).

Puede ser que seamos débiles. A veces yo quisiera que fuésemos más débiles. Confrontados con las fuerzas del mal, en algunas ocasiones somos tentados a dar una exhibición de poder cristiano e involucramos en una pequeña trifulca evangélica de sablazos. Pero, es en medio de nuestras debilidades donde se perfecciona el poder de Cristo y en la debilidad de las palabras humanas se manifiesta el poder del Espíritu. Por lo tanto, vemos que cuando somos débiles, entonces somos fuertes (1 Corintios 2.1-5; 2 Corintios 12.9-10).

¡Dejemos que fluya por el mundo!

No consumamos nuestras energías argumentando acerca de la Palabra de Dios; más bien, empecemos a usarla. Ella demostrará su origen divino mediante su poder divino.

¡Dejémosla fluir en el mundo! Si cada misionero y evangelista cristiano proclama el evangelio bíblico con fidelidad y sensibilidad, y si todo predicador cristiano es un fiel expositor de la Palabra de Dios, entonces ésta desplegará su poder salvador.

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería imposible, ya que sin ella no tenemos ningún evangelio que llevar a las naciones, ni autorización para hacerlo, ni idea de cómo realizar la tarea, ni tampoco la más leve esperanza de éxito. La Biblia es la que nos da el mandato, el mensaje, el modelo y el poder que necesitamos para la evangelización mundial. Así que, volvamos a tomar posesión de esto mediante su estudio concienzudo y la oración. Oigamos su llamado, retengamos su mensaje, sigamos sus instrucciones y confiemos en su poder. ¡Alcemos nuestras voces y comuniquemos sus buenas noticias!

Paso 4: LA TAREA INTEGRAL (Otorgar 20 minutos)

Entre todos, hagan un bosquejo escrito para una charla que tendrá como objetivo principal convencer a su auditorio que la Biblia nos provee todo lo necesario para acompañar a Dios en la realización de su misión.

Paso 5: INTERCESIÓN

Para terminar la sesión, intercedan por misioneros y por las naciones.

Busquen proyectos misioneros por los cuales puedan orar juntos. Puede bajar La Guía Mundial de Oración como recurso y seguir sus pautas. Es excelente para informar y crear conciencia de los grupos no alcanzados. Busque la Guía Mundial de Oración en Facebook:

www.facebook.com/pages/LACWM

Bosquejo

Titulo
Introducción
Tema 1
Tema 2
Tema 3
Conclusión



Camboyanos traficando dentro de Malasia.



La opresión de la pobreza hacen que las chicas como esta sean vulnerable al tráfico de personas.

“En el año 2009 Indonesia ya no permitió que sus mujeres emigraran a Malasia como trabajadoras domésticas, debido al abuso severo al que eran sometidas. Esto, de inmediato abrió la necesidad por más de 35,000 trabajadores desde otros países; Malasia miró hacia

Camboya para cubrir estas necesidades. Desde ese año, las mujeres y las jóvenes jémer camboyanas han estado siendo enviadas a Malasia como trabajadoras domésticas, por medio de empresas de reclutamientos legales con licencia de operación en Camboya”.

Este informe fue dado por un investigador de derechos humanos camboyano con respecto al problema del trabajo esclavizado entre los trabajadores camboyanos en Malasia. Desgraciadamente muchas de las empresas “reclutadoras” no son éticas. “El gobierno de Malasia prometió dar más derechos y privilegios a los trabajadores. Sin embargo, numerosos informes de abusos horribles han continuado apareciendo. Muchas mujeres son forzadas a trabajar hasta 12 horas al día, la mayor de las veces por solamente 100 dólares al mes de salario. La única manera de ser liberadas es si su familia paga a las empresas reclutadoras al menos 1,000 dólares. El problema es que las familias son demasiado pobres y no pueden pagar”.

La gran mayoría de los camboyanos son budistas, y aquellos que son reclutados para entrar a Malasia, entran a un país de mayoría islámica.

Oremos para que Dios intervenga y use a sus siervos para rescatar a las jóvenes camboyanas atrapadas en la esclavitud y en la prostitución. Oremos para que Su justicia y misericordia se muevan por toda Malasia y Camboya.—PD

Pregunta para reflexionar (para realizar en casa)

¿Cuál es tu respuesta personal ante el hecho que Dios tiene un plan y propósito para los siglos? ¿Usted tiene algo que ver con este plan?



Dinámica de Grupo

El facilitador dirige cada sesión para producir una buena dinámica e aprendizaje con el grupo. Utiliza técnicas de facilitación para lograr que todos los miembros del grupo participen en el estudio y que cumplan con sus deberes. Aunque es una responsabilidad seria, las peñas de estudio son divertidas y de alta satisfacción personal. De hecho, el proceso logra el fin que la iglesia crezca tanto en su comprensión de misiones como en su compromiso con la evangelización mundial.

Ejercicio: Fijase en la siguiente lista de cualidades y habilidades. ¿Qué significa cada uno?

- _____ 1. Se muestra tratable y cordial.
- _____ 2. No domina la discusión, buscando primero la participación de otros.
- _____ 3. Valora la participación de todos en la reunión.
- _____ 4. Maneja bien las personas con personalidad dominantes.
- _____ 5. Anima a los más tímidos a participar y aportar sus ideas.
- _____ 6. Demuestra confianza en el contenido y procesos del curso.

Ejercicio: Identifique sus puntos más débiles para fortalecerlos. Por ejemplo, ¿qué técnicas podría desarrollar para controlar la dominación del grupo por estas personas?

Administración del curso

La administración del curso es la responsabilidad directa de una persona. Si es usted, la siguiente lista puede ser de ayuda. En el caso de múltiples grupos de estudio en una iglesia, entrene a sub-facilitadores para ayudarle. Este es un trabajo en equipo.

1. Promueve el curso y recluta personas para tomarlo.

En la iglesia, es importante que el pastor y/o líderes destacados promuevan el curso. Sin el aval del liderazgo, el curso no va a producir el efecto deseado. El propósito es fortalecer el ministerio de misiones en cada iglesia y el apoyo del liderazgo es crítico. Dedique tiempo y esfuerzo a la promoción comenzando por los pastores y líderes.

2. Planifica la agenda del curso evitando conflictos en el calendario.

Si el curso se va a realizar en un período definido, programe el número de las sesiones y regístrelos en un calendario. Al realizar esta actividad, tome en cuenta días feriados y otros posibles conflictos con las fechas como otros eventos especiales de la iglesia (o las finales de la copa mundial☺). En todos los demás aspectos de las peñas, los pasos sugeridos en la *Guía para las lecciones de Misión Mundial* son iguales para los estudios formales e informales.

3. Consigue un manual para cada estudiante.

Para los cursos certificados, es un requisito que cada participante tenga su propio manual y que lo estudien en casa. Pero aún es importante cuando se realiza informalmente con células o escuelas dominicales. Al leer las lecciones en voz alta durante las sesiones, se refuerza mucho el aprendizaje cuando siguen la lectura en sus propios manuales, subrayando las ideas importantes y escribiendo las contestaciones a las preguntas. Este es un material que les va a servir a través de los años.

4. Sigue los pasos de la *Guía para las Lecciones de Misión Mundial*.

Al completar este curso sobre la facilitación del curso de *Misión Mundial*, recibirá una *Guía para las Lecciones de Misión Mundial* en forma digital o impresa. Este material es exclusivamente para facilitadores y no debería reproducirse de ninguna manera. Contiene instrucciones precisas para conducir las sesiones e incluye contestaciones breves a cada pregunta. Para lograr éxito en los procesos diseñados, es importante seguir las instrucciones.

5. Consigue un lugar adecuado para conducir el curso.

Para los fines del curso, es importante crear un ambiente cómodo y libre de distracciones, que facilita el diálogo. Lo preferente es que no sea demasiado frío o caluroso con buena ventilación y luz. Las sillas siempre deberían arreglarse en un círculo o semicírculo. Impida que la gente haga "filas" con sus sillas. Si es posible, utilice una mesa para poder apoyar los manuales y escribir. Si se realiza en casa de familia, asegúrese que el televisor y la radio se mantengan apagados.

6. Busca animar al grupo con experiencias de aprendizaje transculturales.

Si el estudio es la carne del proceso, la "salsa" se encuentra en experiencias variadas que animan y motivan al estudiante. Una idea sencilla es organizar una comida donde cada uno trae algo de otra cultura para probar juntos. Cada año salen películas con fuertes temáticas transculturales que pueden ver juntos y comentarlo. Otra idea es invitar a alguien de otra cultura que les visite y les cuente como es su etnia y cuáles son sus costumbres y creencias. En las ciudades principales, casi siempre hay mezquitas o templos de otras religiones que se pueden visitar. Con aviso previo, en muchos de los casos están dispuestos a atender grupos, explicando su religión y contestando preguntas. Algunas peñas organizan una misión de corto plazo a un grupo étnico de su país o país vecino, para realizar al finalizar el curso. Las posibilidades son infinitas y es cuestión de largar la creatividad y organizarse.

**Para consultas, o para conseguir manuales y otros materiales, diríjase a: www.MisionMundial1.com.ar, o escriba a MisionMundial1@gmail.com
CCMT: www.ccmt.com.ar.**

